

FRANCIS BACON Un optimista perturbador

por Enrique Estellés

INTRODUCCION

Francis Bacon es uno de los pintores más originales y perturbadores de la segunda mitad del siglo XX. Con una economía de medios asombrosa, es capaz de escapar a todas las referencias que uno tenga a la hora de mirar un cuadro. Sus inquietantes figuraciones, enmarcadas en espacios asimismo desconcertantes, obvian cualquier atisbo de realismo formal. Parece pintar desde lo más profundo del inconsciente, donde el lenguaje visual, tal y como lo conocemos, no existe. Su obra es admirada o rechazada de plano, no admite un “no está mal”. Vale la pena intentar penetrar en su apasionante e intrincado mundo, sus cuadros no son atractivos, son desafiantes, te retan a dedicarles un tiempo de observación antes de juzgarlos.

SU VIDA

Nace en Dublin en 1909. Su padre, militar y de ideas conservadoras; su madre, heredera de un próspero negocio de acero y minas de carbón. Fue criado por su niñera Jessie, que se convertiría en la principal figura materna de su vida. De niño es tímido y afeminado, algo que disgusta a su padre y que hace que lo repudie cuando se entera de su condición homosexual. Debido a una afección asmática no acude al colegio y es educado por profesores particulares. A los 16 años es expulsado de su casa y se traslada a Londres, donde malvive de las 3 libras semanales que le asigna su madre. Allí se empapa de lecturas (Nietzsche, Lord Byron...) y descubre los encantos de, en aquel entonces, submundo homosexual. Al año siguiente se traslada a Berlín, donde sufre su primera conmoción artística al visionar las películas *Metrópolis* y *El acorazado Potemkin*. Poco después se traslada a París y visita museos y galerías. Fascinado por la obra de Picasso, decide que quiere ser pintor. Vuelve a Londres, conoce al que será su mentor y amante durante algunos años, Eric Hall, esboza sus primeros dibujos y se establece como decorador de interiores, a la vez que su gusto por la vida fácil, la bebida y el juego crece sin pausa.

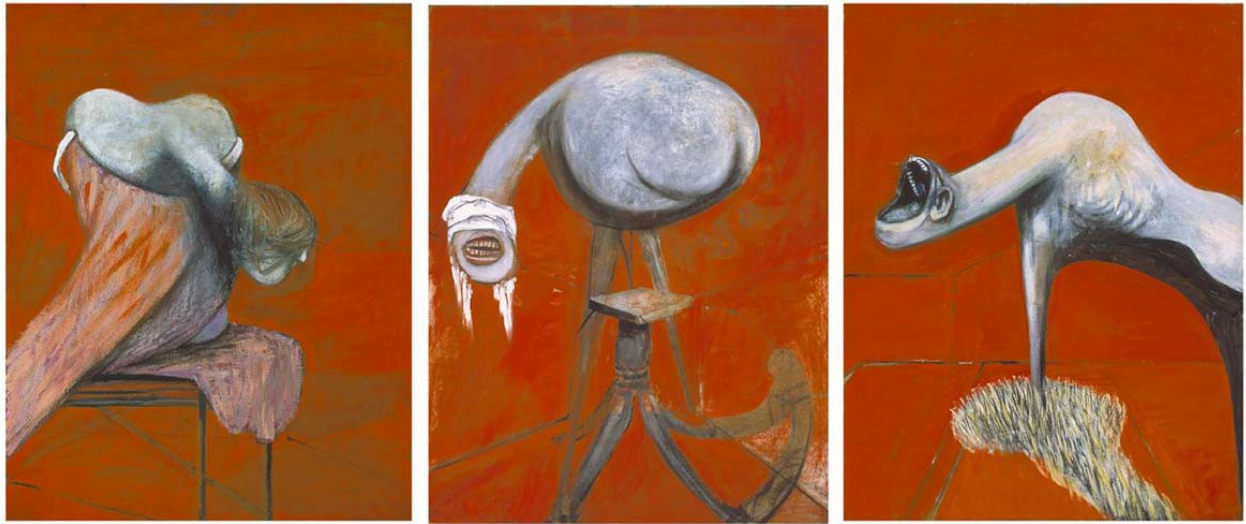
En 1933 pinta su primera obra importante a la que titula “Crucifixión”. Inspirada en el cuadro de Picasso “Las tres bailarinas”, es mal recibida por el público y la crítica, lo que le hace dudar de sí mismo. Tampoco ayuda el ser rechazado por los surrealistas cuando envía obra a la exposición internacional surrealista de 1935. Decide abandonar la pintura por un tiempo y destruye muchos de los trabajos realizados hasta la fecha.

En 1940 su padre muere y la II Guerra Mundial arrastra a Inglaterra. Francis se ofrece voluntario, pero debido a su asma es rechazado. Se instala entonces, junto a su protector Eric Hall, en una vieja casa-estudio en South Kensington y vuelve a pintar.

1944 es el año en que Bacon dinamita la sociedad artística inglesa con su tríptico “Tres estudios de figuras junto a una crucifixión”, en el que muestra tres monstruosas figuras, deudoras del biomorfismo, enmarcadas en sobrecogedores fondos rojos. El crítico John Rusell llega a decir que hay un antes y un después en la pintura inglesa, tras la formidable obra de Bacon.

“Cabeza VI” es la primera muestra de la serie de retratos que Bacon haría inspirándose en la obra de Velázquez “Retrato de Inocencio X”, en las que su obsesión por las bocas gritando, proveniente de la aterrorizada enfermera del *Acorazado Potemkin* y de su gusto por las interioridades y colores de la boca humana, se repite y perfecciona.

En 1949 realiza su primera exposición individual en la Hanover Gallery y su fama de pintor tan original como siniestro se engrandece rápidamente. La crítica lo empieza a considerar el artista inglés más importante de la posguerra hasta el momento.



Tres figuras al borde la la crucifixión. 1944

Se empieza a mover por el mundo artístico de Londres, conoce a Lucian Freud y Frank Auerbach, entre otros pintores, algunos de ellos serán más tarde retratados por él, y al influyente crítico de arte David Sylvester, conocido por sus escritos sobre Alberto Giacometti. Viaja a España y África, queda impresionado por Goya, los paisajes Africanos y sus animales salvajes, el arte egipcio, al que considera sublime y por encima de todos los demás.

En 1964 conoce al que sería su principal modelo, George Dyer, un atractivo delincuente de poca monta 25 años más joven que él. Bebedor y amante de los excesos como Bacon, a pesar de su imagen dura, esconde una personalidad acomplexada e insegura que le hace enfermizamente dependiente del pintor, cuya seguridad en sí mismo y categoría artística le deslumbran. Los retratos que éste hace de su joven amante y protegido son, para muchos, lo mejor de su producción. El círculo de Bacon considera que estas obras dan una “nueva dimensión” a Dyer, al que consideran, a espaldas de Francis, un barriobajero aprovechado.

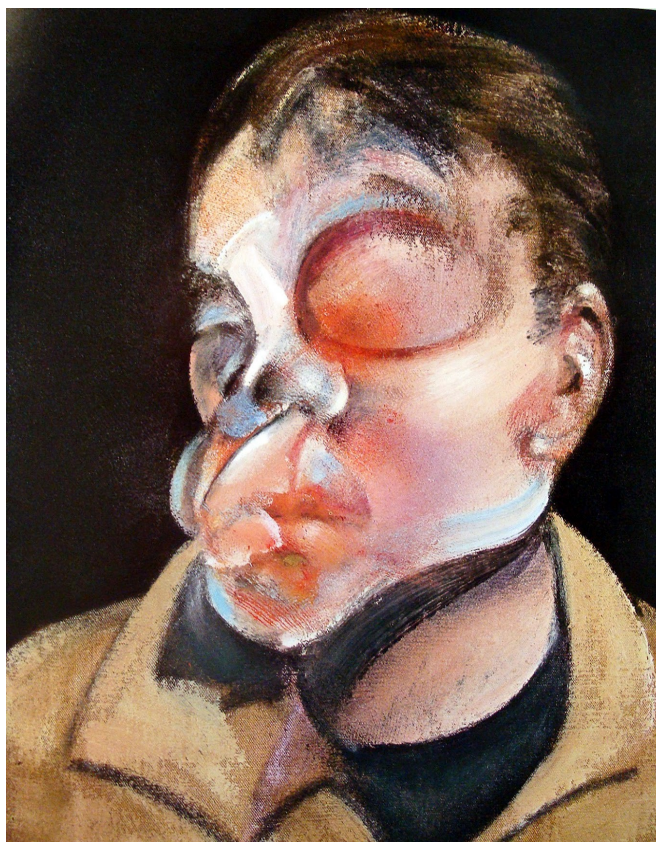
Debido a las continuas borracheras y el comportamiento errático de la pareja, la relación se va deteriorando con el tiempo y Bacon se distancia, aunque sigue proveyendo a Dyer del dinero suficiente para que continúe empalmando las borracheras; este, enloquecido por los celos y el rechazo, cae en una espiral de autodestrucción que culminará con su suicidio en 1971, durante la retrospectiva de Bacon en el Grand Palais de París, hasta entonces, el acontecimiento más importante en la vida del pintor.

Bacon queda desolado por su muerte y, fruto de este colapso emocional, son los célebres “Trípticos negros”, que describen detalles de los momentos anteriores y posteriores al suicidio de Dyer.



Triptico. Mayo-Junio. 1973 (suicidio de Dyer)

En 1974 conoce a John Edwards, 30 años más joven que él, analfabeto, criado en los bajos fondos del East End londinense y también amante del alcohol y el juego. Con él mantendrá su relación más duradera y será el heredero de sus bienes.



La época tardía de Bacon se caracteriza por la realización de numerosos autoretratos, como este impresionante “Autoretrato con el ojo herido”

En el mes de abril de 1992 Bacon está de vacaciones en Madrid. En algún momento de su estancia sufre dolores en el pecho y dificultades para respirar, lo que le hace ingresar en la Clínica Ruber, donde muere 4 días después debido a una insuficiencia cardíaca.

EL DOCUMENTAL

Fue realizado en 1985 por David Hinton y transcurre en un día normal en la vida de Francis Bacon. Desde la Tate Gallery, donde da opiniones sobre su propia obra y sobre la de otros artistas, pasando por su caótico estudio, el aperitivo alcohólico en Mario y acabando en el famoso Colony Room, abrevadero favorito de Francis, al que acude todas las tardes desde hace 40 años, sin dejarnos la coda final en un sombrío casino del Soho. La desarmante sencillez, honestidad y autocrítica de Bacon quedan patentes en toda la cinta. No tiene piedad, ni con el mismo ni con nadie, la vida es un accidente y si yo estoy arriba y otros abajo es porque he tenido más suerte. Pura humanidad.



Con Bacon en su estudio.

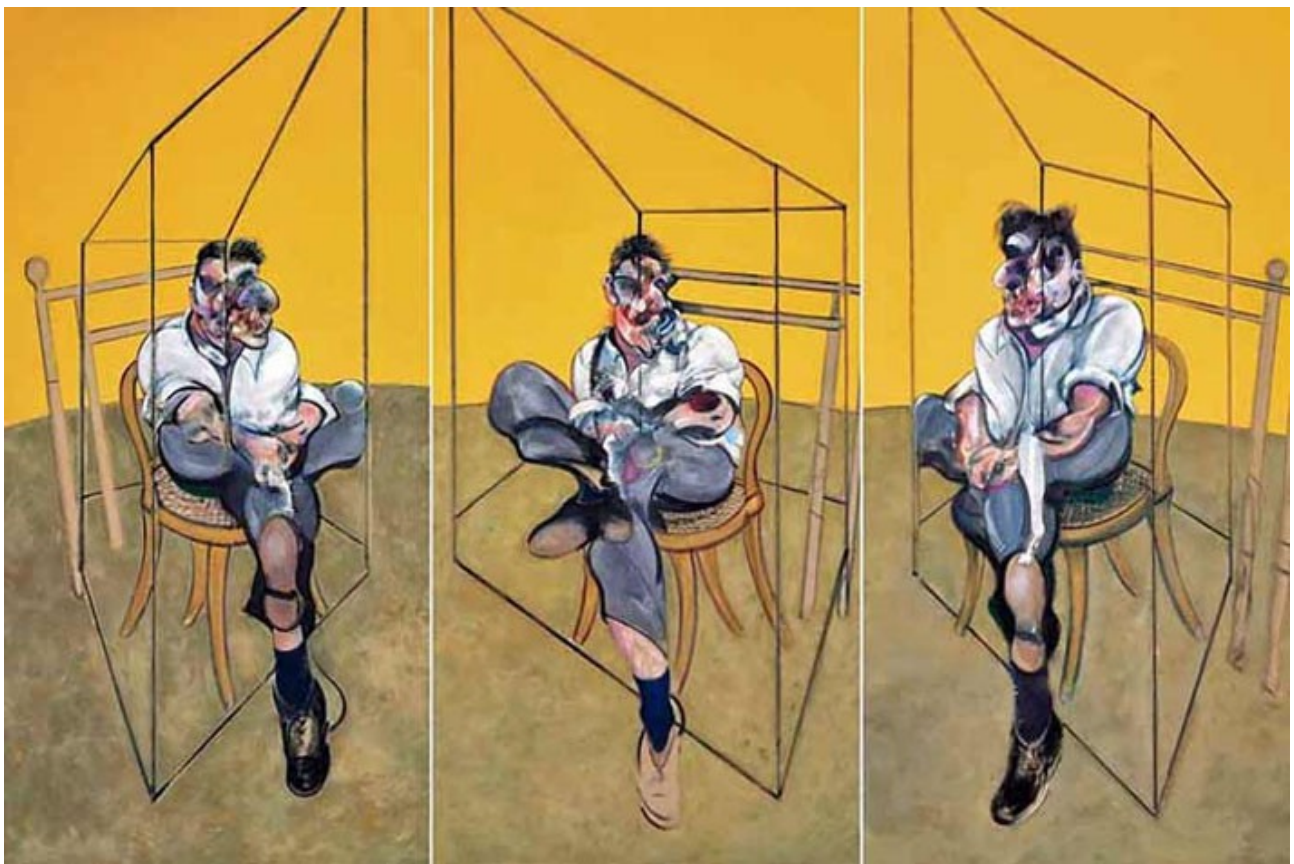
ALREDEDOR DE LO IMPORTANTE

MALBOROUGH INTERNATIONAL FINE ART

La prestigiosa galería lo estafó durante más de 30 años, pagándole por sus cuadros mucho menos de su valor real, aparte de ocultar 33 obras ejecutadas entre 1972 y 1981.

EL ARTISTA VIVO MAS CARO DEL MUNDO

Bacon se convirtió en el pintor vivo mas cotizado del mundo cuando en 1989 se pagaron 6 millones de dólares por una obra suya. A su muerte esta cifra se multiplico por más de 20, llegando hasta más de 140 millones de dolares por su tríptico “Tres estudios de Lucian Freud”.



“Tres estudios de Lucian Freud”

LECTURAS RECOMENDADAS

La más importante, y que esta traducida al español es **Anatomía de un Enigma** por Michael Peppiatt.